

COMO UNA SEMILLA

Después de la celebración de las fiestas pascuales, el domingo pasado retomamos la lectura cursiva del Evangelio según Marcos que habíamos iniciado después de Navidad. No será esta la única interrupción, pues dentro de unas semanas abandonaremos de nuevo el relato de Marcos para leer, durante tres o cuatro domingos, el discurso del pan de vida en el Evangelio según Juan.

Esta disposición de las lecturas requiere un mayor esfuerzo de nuestra parte para no perder el hilo de la narración marquiana, en la cual tienen sentido los pasajes que cada domingo vamos leyendo. Por esta razón, y porque con frecuencia la liturgia dominical selecciona los pasajes que se leen, es muy conveniente acompañar esta lectura litúrgica con una lectura seguida del Evangelio según Marcos en nuestras Biblias.

Jesús habla en parábolas

El pasaje que leemos este domingo recoge las dos últimas parábolas de un discurso de Jesús en el que estas comparaciones dirigidas a la gente se combinan con otras enseñanzas al grupo más cercano de sus discípulos (Mc 4,1-34). A diferencia de lo que ocurre con los otros tres evangelios, en el de Marcos no encontramos muchos discursos de Jesús. Este y el discurso final sobre la venida del Hijo del hombre (Mc 13) son, en realidad, las dos únicas instrucciones de una cierta extensión en el segundo evangelio. Ambos discursos, sin embargo, tienen una gran importancia en el relato, pues crean sendas pausas de reflexión para que lector reflexione sobre lo que va leyendo o escuchando.

El discurso se inicia y se concluye con una serie de parábolas que comparan el reinado de Dios con una semilla. Sin embargo, entre la parábola inicial (el sembrador que arroja la semilla en diferentes tipos de tierra) y las dos finales que hoy leemos, se encuentra una enseñanza dirigida a los discípulos que versa sobre las exigencias del seguimiento de Jesús: la presencia germinal del reinado de Dios determina el modo de vida de los discípulos.

El reinado de Dios

La imagen de la semilla que Jesús usa evoca un misterio: crece sola, sin que el sembrador sepa cómo; es muy pequeña, pero se puede transformar en un gran árbol. En otra parábola, Jesús habla de la levadura que hace fermentar la masa. Son, todas ellas, imágenes para hablar del reinado de Dios, del proyecto de Dios sobre este mundo. No depende de nosotros, sino de Él. Por eso, Jesús nos enseñó a pedirlo en la oración: ¡Venga tu reino!

Es saludable, en el ambiente postcristiano en que vivimos, recordar y meditar estas parábolas de Jesús, pues nos recuerdan que, antes de ser un gran árbol, el reinado de Dios fue, es y seguirá siendo una semilla muy pequeña que crece sin que nosotros sepamos muy bien cómo.